



"El Mercantil Valenciano", 9 mayo 1923
El Sociologista, 11-V-1923

9 Mayo 1923

Número de 8 páginas

Una u otra abdicación

Quando parecía que con las elecciones se le había de quitar un grave cuidado a la concentración democrático-liberal-reformista — con su excéntrico Romanones, — he aquí que el resultado de aquéllas aumenta las cuitas del gobierno de Su Irresponsabilidad. Digamos, para abreviar, S. I. Y aumenta la alarma de los conservadores, de los cirineos del despotismo, de los partidarios de la cruzada marroquí. Y no por el número de diputados que ha sacado el gobierno centrista-excéntrico, sino por lo de Madrid, por los siete diputados socialistas y algún que otro republicano de verdad enemigos declarados de la empresa dinástica de la conquista del Rif. ¡Hay que oírle a «La Epoca»!

Después del rescate de los cautivos de Annual, formidable golpe asestado a la empresa dinástica y al cesarianismo a su servicio, salió todo alboroto el «A B C» pidiendo que se entrase a sangre y fuego en la kabila de Alhucemas en desquite de aquella humillación. Humillación para la Corona, sin duda. Y se respiraba aliento belicoso en la más alta esfera del Poder, como pudo percibir el ministro de Estado. Mas como el país no respondía; como el país no quiere ni desquite, ni guerra, ni protectorado civil, ni otra cosa que el abandono puro y simple de la empresa; como el país comprende que la protección civil no se impone por las armas, hubo que recoger velas y cantar la gallina.

Mas no se dieron por vencidos los del desquite, los de la cruzada. En vísperas de las elecciones, y sin presumir el resultado de éstas, el 20 de abril, lanzan, por el mismo «A B C», otro globo de ensayo. Ahora proponen un gabinete del conde de la Mortera, refitolero mayor de la Liga Africanista y Espíritu Santo de su padre, don Antonio Maura, un gabinete de desquite, de conquista de Alhucemas, de protectorado sobre Tánger, un gabinete de S. I. que hiciese efectivo aquello de «El Africano». El gobierno calló, calló la prensa; apenas si alguien, fuera del que os habla, se hizo eco de aquella gravísima especie, a la que no le

restaba, sino que le acrecía gravedad el haber sido lanzada entre caña y caña de manzanilla. Acaso hicieron bien en callar. La respuesta fué el sufragio del pueblo de Madrid, donde se ahogó el Goicoechea, que había sido uno de los elementos activos en el gobierno abecedario y desquitero del conde de la Mortera.

Y ahora se plantea en las Cortes, no el problema de las responsabilidades, sino el problema de la irresponsabilidad; es decir, el de terminar una guerra injusta y desastrosa emprendida por intereses dinásticos y no por interés nacional. Y como la liquidación de esa empresa es la derrota definitiva de la dinastía, he aquí por qué se dice que esas responsabilidades no cabe exigir las sino revolucionariamente. Y es el actual gobierno de S. I. el que tiene que llevar a cabo la revolución.

Recordemos otra especie que, como la de entrar a sangre y fuego en Alhucemas, y como la de formar el gabinete abecedario del conde de la Mortera, se había lanzado al público; aquella de la abdicación de que se le hizo hacerse eco a un órgano bullanguero del maurismo desquitero para provocar una especie de plebiscito. Los reyes se proponen volver de Bélgica la víspera del día en que el príncipe de Asturias entra en la mayor edad oficial. Pero aun se puede esperar. Hay que ver qué juego da este Parlamento de la irresponsabilidad.

Lo que está claro, clarísimo, es que el pueblo español no ve ningún peligro en la abdicación, que no siente ni la necesidad ni la justicia de ir en son de guerra sobre Alhucemas, sino todo lo contrario, que no quiere un gobierno de la Liga Africanista del conde la Mortera y que rechaza todo intento de fajismo dinástico-africano.

¡Se plegará el régimen a su derrota y tascando el freno seguirá en su puesto, aunque sin gallardía, por mor de la mantención? Todo es posible. Pero esa abdicación, porque lo sería, es mucho peor que la otra. Abdicación por abdicación es más noble y más airosa la de marcharse. Marcharse es una abdicación digna; renunciar a la empresa conquistadora de Marruecos, a la imposición por las armas del protectorado civil del reino es una abdicación que no es digna.

Tal y no otro es el problema histórico; esto es, concreto y vivo y real, no abstracto e ideal; tal es el problema político que se le plantea al gobierno de S. I.

Miguel de UNAMUNO.

